



NOMBRES DE LUGAR EN OAXACA

El lenguaje ha estado relacionado íntimamente con las actividades humanas y, en general, el hombre ha identificado las palabras con las cosas, las expresiones con las realidades; en suma, el lenguaje con su mundo. Un caso especial de esta relación consiste en categorizar el mundo en el que habita dándole nombre a los accidentes geográficos, incluso a aquellos que han sido creados por su mano. Estos nombres persisten a través del paso de muchas generaciones y conforme avanza el tiempo, se hacen a veces ininteligibles para quienes los usan y, por lo tanto, difíciles de estudiar si no se cuenta con la documentación antigua que testifique el origen o su contenido.

Esta dificultad hace interesante todo tipo de estudio que se aboque precisamente a este tema, en especial en el caso de los idiomas indígenas, sabiendo por adelantado que no se remontan a más de cuatro si-

glos los registros legibles (pues todavía falta para leer las llamadas escrituras prehispánicas), lo cual los hace diferentes del caso de los toponimos europeos en los que ha habido documentación suficiente que puede rastrearse desde tiempo atrás, a veces hasta milenios, proporcionando un conocimiento directo de cómo han llegado a su forma actual. En el caso americano, el procedimiento de estudio debe ser diferente a aquellos de tradición filológica en las investigaciones sobre toponimia europea.

En estas condiciones, no es de extrañar que sean relativamente más escasos los estudios sobre toponimos en lenguas indígenas mexicanas. En realidad, hay estudios descriptivos generales para un buen número de estos idiomas (sin que se pretenda decir que

están completos), pero faltan estudios particulares. Algunos de estos ya comienzan a hacerse, sobre etnosemántica, sociolingüística, sobre la estructura del léxico o sobre otros aspectos particulares. Pienso que en este sentido el estudio de los toponimos abre también un nuevo camino que superará con el tiempo lo logrado en este trabajo.

Decía que hay algunos trabajos sobre toponimos. Los más abundantes, los más conocidos y también los primeros en hacerse, se refieren al idioma náhuatl. Este idioma no ha ofrecido tantas dificultades en su estudio como los toponimos de otro origen, debido a que es suficientemente conocido y la formación de sus toponimos bastante transparente, sea porque son recientes, sea porque hubo grandes cambios fonológicos.

Cabe mencionar que se han realizado también estudios sobre toponimos mixtecos, popolocas y zapotecos, cada uno hecho bajo una perspectiva diferente acerca del mismo campo semántico. El estudio de los toponimos popolocas (1) tuvo la particularidad de hacerse en cuatro idiomas: mazateco, chocho, popoloca e ixcatéco, contando además con sus respectivos dialectos, para poder establecer la distribución geográfica, extensión que abarcaron y las etimologías de la región. Otros estudios sobre mixteco o zapoteco (2) procuran realizar la etimología de los toponimos para averiguar su significado, sin ser estudios plenamente lingüísticos. Otros más, que sobre algún idioma se han hecho, proporcionan, de manera lateral, algunos toponimos como parte de la lengua, sin estudiarlos; dentro del estudio fueron útiles solamente porque contienen nombres de lugar que desconocía.

Mi intención al hacer este trabajo fue la de desarrollar

por
Rosa María Zuñiga

una metodología que posteriormente pueda aplicarse a cualquier idioma, del cual no se encuentren bastantes fuentes suficientemente antiguas, que atestigüen las formas de las cuales derivan los toponimos actuales.

Al efectuar la investigación se decidió escoger una lengua que presentara dificultades que otra no ofreciese; es decir, escasez de trabajos sobre el tema, dificultades en la clasificación de los grupos de habla que integran la lengua, absoluto desconocimiento de la misma para aplicar la metodología y comprobar qué tan efectivo puede ser el uso de nuevas metodologías de obtención y análisis de datos que no han sido probados por otros lingüistas.

Fue así que llegué a considerar el zapoteco, que se habla en una extensa zona del estado de Oaxaca. Hay que señalar que se conoce como "zapoteco" (como si fuera un solo idioma) lo que es un conjunto complejo de lenguas del cual no se sabe con precisión cuantas lo integran; cada una de ellas tiene un indeterminado número de dialectos. Hay varios trabajos sobre la clasificación interna de este complejo, pero desgraciadamente discrepan mucho en sus resultados. Son más de ocho los investigadores que se han esforzado por establecer con exactitud el parentesco que existe entre las variantes, pero algunos detalles de colocación se siguen discutiendo acaloradamente.

A pesar de que el tema que ofrecen los toponimos es de suma importancia tanto histórica como lingüística, son solamente cuatro los estudios que se han dedicado a ello aunque sean muchos más los que diferentes investigadores han hecho sobre el zapoteco. En algunos, se incluyen los toponimos como un pequeño inciso de los datos con los que se trabaja.

De estos cuatro, fue Manuel Martínez Gracida (3) quien en 1883 incluyó información pretendidamente etimológica sobre los nombres de los pueblos, ranchos y rancherías del Estado. El estudio que él hace no es precisamente lingüístico; sin embargo sus interpretaciones son muchas veces claras, y han ayudado a

avanzar otros estudios. Dos de sus puntos débiles, los corces morféminos arbitrarios y las etimologías populares, fueron aprovechados por José María Bradomín (4) para refutarlo. Este hace un estudio etimológico de nombres zapotecos y naohas -como él les llama- y se apoya muchas veces en informantes que hablan el zapoteco para "descifrar" las etimologías que los forman y que no necesariamente coinciden con las raíces sino más bien son etimologías populares que suelen darse en cualquier idioma. Julio de la Fuente hace un trabajo que procura zanjar las discrepancias aparentes entre las etimologías zapotecas consignadas por Martínez Gracida y



las de Antonio Peñafiel (5). El mismo reconoce que su labor es perfectible por lo intrínseca que han sido -a su parecer- la sincopación y apocopcación, así como por la gran diversificación de la lengua zapoteca. Señala que los nombres se refieren casi exclusivamente a características físicas del territorio -en lo que coincidimos- lo que según él hace una ligera diferencia entre el sistema zapoteco y el nahua -en lo que no coincidimos-. Eulogio Valdivieso está realizando desde 1978 una investigación sobre nombres de lugar tichazá. Hablante del zapoteco, ha realizado estudios sobre gramática y vocabulario, siempre con una orientación filológica notable, pero que -a juicio nuestro- limita su visión hacia

otras variantes, de modo que sus etimologías merecen a veces una seria revisión. Para hacer más clara su posición sobre los significados de los nombres, refuta o retoma a los primeros dos autores mencionados y se basa, la mayoría de las veces, en los significados que Fray Juan de Córdova (6) da para el zapoteco.

Al realizar este trabajo, consultamos las descripciones modernas así como estos cuatro autores. Esto por no haber obtenido los datos directamente en el campo, como se verá más adelante.

Para recopilar el material

se diseñó con el máximo cuidado posible un cuestionario en el que se procuró atender varios aspectos primordiales, puesto que cada cuestionario (vid. infra p. 6) fue enviado por correspondencia. Tomamos esta medida sabiendo desde un principio que en el envío de cuestionarios por esta vía existe la posibilidad de recibir un número bajo de respuestas aún cuando, y a pesar de que, nuestros informantes fueron los Presidentes Municipales (P.M.) de cada municipalidad. La tomamos porque se consideraron varias ventajas, una de ellas el tiempo en el que se recibirían las respuestas. De hecho llegaron a lo largo de tres meses, con intervalos irregulares que no alteraron para nada nuestro

trabajo. Otra ventaja fue la obtención de una cantidad mayor de información léxica, pues el territorio es difícil de cubrir en un recorrido personal, por su extensión y relieve. En cambio, se comprobó que, al mandar los cuestionarios, se asegura de alguna manera una mayor cantidad de respuestas. También tuvimos la posibilidad de hacer un registro semi-completo de formas lingüísticas que no fueron fáciles de reconocer al principio pero que se lograron detectar en el transcurso de la investigación, haciendo uso de vocabularios, listas, cartillas y todo tipo de investigación sobre la lengua. No sería justo enunciar sólo las ventajas; hay que señalar también las desventajas de la encuesta por correo. Así como es una ventaja el registro léxico por esta vía, es simultáneamente una desventaja, pues hay veces que los entrevistados responden con premura e inventan nombres cuando en realidad no existen, traduciendo al zapoteco el nombre oficial de la localidad. Previmos esta desventaja y adjuntamos al cuestionario un formulario que explica detalladamente cómo debe llenarse. En general, es necesario señalar que hay limitaciones acerca de donde es aplicable el cuestionario; sólo puede aplicarse al nivel léxico, que es el caso de los toponimos. Es aplicable a este nivel porque dada la particularidad de la forma de obtención de datos, no se pueden obtener registros fonéticos. Es por ello que hubo la necesidad de reescribir fonética (o semifonéticamente) el material a partir de la información que muchos investigadores nos proporcionaron, adecuada por nosotros.

Aunque sería preferible consultar este trabajo (7) en la biblioteca de la ENAH para mayor exactitud, esbozaré brevemente el proceso de elaboración del cuestionario. En primer lugar, cada cuestionario preguntó sobre los toponimos más cercanos, los que serían probablemente zapotecos y pudieran estar en uso; por supuesto, esto hace distinto cada cuestionario. Se precisaron los accidentes geográficos y los nombres con los que se les conoce generalmente. A pesar de que cada uno de ellos

fuese distinto, la estructura de todos fue uniforme. Esta sistematización se basó en los datos de las cartas geográficas de todas las secretarías de Estado.

El tiempo de espera para las respuestas no fue tan prolongado como se esperaba. Tal como lo habíamos supuesto, la cifra contestada fue alta y cubrió nuestras necesidades. De los 19 distritos del Estado de habla zapoteca a los que se enviaron 218 cuestionarios, recibimos 182 respuestas; de los 3523 nombres solicitados recibimos 1369, de los cuales trabajamos con 355 nombres de los 6 distritos donde la información resultó más abundante.

Sabemos que en las lenguas que tienen ortografía establecida, hay signos o grupos de signos que se corresponden de manera regular con la realización fonética o el sistema fonético (no sin inconsecuencias, desde luego) y que los que manejan ambos sistemas pueden con cierta soltura codificar por escrito lo que oyen, o sea transformar un mensaje acústico en uno gráfico. Posiblemente para los lingüistas, acostumbrados como estamos a registrar cualquier lengua, se nos olvide a veces esta dificultad de acostumbramiento a un sistema gráfico. Pero los PM, que además tienen la idea como hablantes nativos de que "su lengua no se escribe" no podían transcribir un sistema fonológico con las grafías que históricamente se han adaptado a un sistema distinto, y tuvieron mucha dificultad para escribir los signos diferentes del castellano; no los que son similares y que tienen una correspondencia, si no idéntica, sí similar a la del español.

Así es que tuvimos que identificar qué letras o grupos de letras se usaron para transcribir sus "sonidos". Afortunadamente fueron tan cuidadosos que cuando las grafías no representaban las mismas realizaciones del español, aclararon que lo representado "era parecido al español pero que no lo era realmente" o "que la 'x' suena como en Lachixío".

Creemos justo destacar la agudez y sentido de varios de los informantes, quienes hicieron lo imposible por lograr

una transcripción adecuada: empleando diéresis, apóstrofes, comillas, acentos, etc., que dan la impresión de una transcripción técnica. Algunos ejemplos de esto, siguiendo las instrucciones acerca de usar la letra "más parecida", lo vemos en las oclusivas velares: c,k,q,t. También ocurrió al manipular las vocales, cuando sintieron que no pudiera representarse con un signo consonántico, sino que era "algo más" que la vocal, las escribieron dobles o con acento. Por supuesto la mayoría de las repuestas no fueron así, sino que hubo varios casos en los que grafía empleada por los informantes dejó de registrar varios rasgos, dando como resultado ocasional-



mente la misma grafía para lo que técnicamente tiene diferencias, como *illa*, que corresponde tanto a *i'ya*¹ "piedra" cuanto a *i³?ya³* "cerro".

Un ejemplo somero y representativo de lo que decidimos llamar "fonos", ya que no tenemos el respaldo del análisis fonológico que se requiere para darles el status de fonema sería:

ejemplos de esto, siguiendo las instrucciones acerca de usar la letra "más parecida", lo vemos en las oclusivas velares: c,k,q,t. También ocurrió al manipular las vocales, cuando sintieron que no pudiera representarse con un signo consonántico, sino que era "algo más" que la vocal, las escribieron dobles o con acento. Por supuesto la mayoría de las repuestas no fueron

así, sino que hubo varios casos en los que grafía empleada por los informantes dejó de registrar varios rasgos, dando como resultado ocasionalmente la misma grafía para lo que técnicamente tiene diferencias, como *illa*, que corresponde tanto a *i'ya*¹ "piedra" cuanto a *i³?ya³* "cerro".

Un ejemplo somero y representativo de lo que decidimos llamar "fonos", ya que no tenemos el respaldo del análisis fonológico que se requiere para darles el status de fonema sería:

Fono Graffia

[g] g,gg,gx,gh,gz

Fono Graffia

[s] s,z,j,x,sh,ss,rs,ch,ll

NORMALIZACION

i³?ya³bi³nini³
la³cci⁷?yeela
yii³mti⁴
yoo³nga²
gi⁴be²

GLOSA

cerro-pájaro
llano-laguna
cerro-águila
río-cuervo
cerro-aire

NOMBRE OFICIAL

Cerro Chínf
Ixtepeji
Cerro Gavilán
Río Cacalote
Ecatepec

A partir del análisis de estos datos se diseñó un procedimiento ex-profeso para examinar si hay una coincidencia entre las diferencias de estructura de los toponimos y se establecieron las variantes sobre una medida de las diferencias de los lexemas tomados del corpus de toponimos. Cuando realizamos la normalización fue evidente la similitud de muchas formas que aparecían en nuestro toponimos y al no estar de acuerdo con los estudios que sobre inteligibilidad (Person 8) se han hecho, y donde se postula que el "zapoteco" está formado por 28 idiomas, implementamos una técnica diferente como forma de medición de inteligibilidad en este nivel léxico.

Esperamos que con esta técnica de trabajo a la que llamaremos **Grados de Diferencia**, se haga una clasificación formal para posteriores aplicaciones, útiles en cualquier lengua.

Tomando como principio que si dos formas cognadas evolucionan será más fácil reconocerlas (tanto para el hablante como par el lingüista) si su divergencia -o sea, el total de cambios fonológicos diferentes- no es muy grande. Mientras mayor sea la suma de divergencias más difícil será reconocerlas. Por supuesto, si dos formas comparadas evolucionan en el mismo sentido, su divergencia relativa será menor, aún cuando ambas en conjunto hayan divergido mucho de la forma anti-

Ya normalizados todos nuestros datos (fueron 355 toponimos) se efectuó la traducción de lexema a lexema del zapoteco al español. Los ordenamos alfabéticamente y por ubicación geográfica-administrativa para mejor localización. De todo el material trabajado, fueron los Distritos de Ixtlán con 12 municipios, Villa Alta con 12, Tlacolula con 13, Miahuatlán con 11, Ocotlán con 6 y Zimatlán con 4 los que integraron los toponimos analizados. A continuación se verán cinco ejemplos de la normalización de grafías que hicimos:

GRAFIA DE LOS PM

iya vinií
latzi yela
lly pti
yo nga"
gui be

gua. Ahora bien, lo que nos interesaría medir será la divergencia actualmente atestiguada, sin pretender establecer cuál es la forma más o menos conservadora o más o menos cambiada. Para hacerlo partimos de la idea general de que a mayor similitud fonética (o sea, mayor cantidad de rasgos compartidos) en cada fono de un lexema comparado con otro, se puede localizar la variante correspondiente. Por supuesto, no importa saber si dos forma son semejantes, por otras razones como: a) cuando hay poco cambio respecto a la forma antigua; b) cuando hay cambios paralelos, y c) cuando hay préstamos o convergencia de formas de base distinta, pero donde la similitud o diferencia no importa a qué se deba; de todos modos, si se asemeja mucho podrá tener mayor facilidad de comprensión entre comunidades de habla distinta. En este mismo sentido formas distintas pueden ser: a) formas bases distintas antiguas; b) formas muy divergentes (que pueden hacerse no reconocibles como cognadas), y c) que en una o más variantes comparadas haya habido una sustitución léxica. De todas maneras, la medida de la diferencia sin ampliaciones históricas en cada caso concreto (aunque sí en el conjunto) debe resultar en una medida de la comprensibilidad o incomprendibilidad mutua. Así, tomando las áreas donde los lexemas con el mismo significado comparten en su forma rasgos comunes con otras, es decir, delimitando lo que llamamos zonas isoléxicas, establecimos un procedimiento para medir la diferencia de una forma o una cadena de fonos sumando las diferencias de cada uno de sus fonos y con ello obtener la suma de grados de diferencia.

Midiendo los grados de diferencia fonética de cada elemento que conforma al lexema, se establecen los grados de diferencia léxica, ya que la suma de diferencias fonéticas es igual a la diferencia léxica. Cuando el número de fonos es igual, se corresponden uno a uno y la diferencia de cada correspondencia es cero; en este caso, no hubo necesidad de compararlas como en el caso de "agua" en dos distritos

diferentes (Villa Alta y Miahuatlán) *nis*⁴ y *nis*⁴

También hay diferencias pequeñas, que no representan mayor problema como en "seco" en dos distritos diferentes: *biz* y *bis*, donde la diferencia es de 1 grado. Resulta un poco más complicado cuando algún fono no tiene correspondencia y algún otro, simple, corresponde a un largo que se representa por un diagrama:

n i s 4
n i o o
 o + o + 3 + 2 = 5 grados de diferencia

No parece necesario dar más ejemplos de detalles. Sólo nos detendremos un momento para señalar que, aunque las formas por comparar fueran a simple vista muy diferentes, hicimos las comparaciones incluso cuando hubiera varias posibilidades de acomodo de los fonos; siempre nos decidimos por las que dieran la mayor suma.

Con estas bases y las medidas entre fonos, tomadas del cuadro que realizamos, se hizo la comparación sistemática de todos los posibles pares de palabras diferentes que tienen la misma glosa en español. Y el límite entre formas "parecidas" y "diferentes" se estableció de la manera siguiente: cuando el intervalo es de 5 o 6 grados se consideran diferentes y cuando los grados suman 5 o menos grados se consideran "parecidas". De todo este trabajo llevamos a cabo las llamadas zonas isoléxicas para cada una de las glosas trabajadas; llegamos a la conclusión de que hay 5 áreas donde coinciden un buen número de disogolsas y 3 áreas más, que son subdivisiones de una zona diferente al norte, una al centro y otra al sur, con lo que se reducen considerablemente las variantes que el "zapoteco" tiene en su conformación como idioma.

Al efectuar este estudio, tuvimos que detectar la estructura de los toponimos en estudio, y elegimos el término de **expresiones toponimales** para denotar así que el nombre de lugar puede estar formado por un solo elemento léxico o por varios, e incluir también morfemas no léxicos,

pero que se manejan de todos modos como una unidad. Es por ello que hemos dividido las **expresiones toponimales** (EXTN) en dos grupos: aquellas que están formadas por un solo lexema, que denominamos EXTN simples y aquellas donde hay más de una palabra fonológica, EXTN complejas.

EXTN simples:

Entre ellas, es necesario mencionar cada uno de los casos que localizamos, ya que merecen un comentario por las diferencias que ofrecen. Se localizaron EXTN simples que son nombres antiguos y, a juzgar por lo que sucede con muchos toponimos estudiados en otras lenguas, en las que los nombres de ciudades ya no tienen para los hablantes de la lengua más contenido semántico que el ser precisamente el nombre de la ciudad. Por ejemplo:

nombre
 ba 13k
 niox
 bye3

lugar que lleva ese nombre
 Tlacolula
 Monjas
 Zimatlán

Ni en diccionarios antiguos, ni en estudios de reconstrucción, ni con la consulta a lingüistas dedicados al zapoteco, se pudo encontrar una glosa o traducción para ninguno de los tres.

Por supuesto para los hablantes no significa nada más que los tres lugares anotados en la columna de la derecha. A mi parecer el nombre para Zimatlán se deriva del español "villa", pero ya no se reconoce como préstamo antiguo.

EXTN simples reconocidas: En estas EXTN creemos que hay dos posibilidades: la primera es que hubo poco cambio fonológico o que el término usado fuera una EXTN que varió en la misma forma, lo cual da como resultado que ambas se identifiquen fácilmente; la segunda

posibilidad es que haya habido convergencia entre un toponimo antiguo y una forma no toponominal, que los hablantes y diccionarios identifican sin que en realidad pro vengan de la misma forma antigua. Ej.: *ya*³¹ "temazcal" Temazcalapan, *bae gw*⁴ *nae*⁴ "alacrán" Colotepec.

EXTN Complejas:

Es indudable que varios lexemas en el zapoteco se apocopan ya que tienen una forma reducida porque van ligados al otro lexema con el que forman la EXTN, y en otros casos aparecen reducidos ya sea por apócope o por aféresis como el caso de: *-ci*³ *Vla*³ *cci*³ "llano", o *yoo*³ *Vyoo*³ *be*³ "río".

Dentro de las EXTN complejas nos encontramos con:

EXTN aparentemente de dos elementos: Llamaremos especificador al término utilizado para un accidente geográfico que es un lexema inicial de algunas EXTN complejas. Decimos que éstas tienen aparentemente dos lexemas ya que reflejan en realidad toponimos monolexicos. Por ej: (geu) *ya*³¹ "río-temazcal", (iyi) *mbeevj*³ "cerro-león".

EXTN de dos elementos:

En ellas el elemento inicial no es un accidente geográfico sino que constituye el núcleo de la EXTN y el segundo elemento tiene una función de modificador o función adjetival: *i'kkia*¹ *i' yya*¹ "cabeza-piedra" Cabeza de Piedra, *yu'vz bivs* "arroyo-seco". Algunas EXTN de dos elementos contrastan con los ejemplos anteriores porque en ellas aparece bastante claro que el lexema nuclear no está en primer lugar sino en segundo. No obstante resulta que el elemento modificador es el nombre de una parte del cuerpo y el lexema nuclear designa un accidente geográfico. Así pues, se trata de un fenómeno de metáforas muy común en todas las lenguas. Por ej: *vro*³ *o gi*¹³ *vz* "orilla-pueblo", Río de Tlacolula, *laa*¹³ "cara-guaje" Oaxaca.

EXTN de dos elementos con locativo: Casi exclusivamente en el área de la quinta variante que establecimos para el zapoteco es bastante común que el primer lexema sea

lo que se traduce por "piedra" o por "agua". Pensamos que se trata aquí de un especificador como "río" o "cerro" y que ambos tienen la función de formar topónimos. Por ejemplo: kie⁴ gre⁴ "pie-dra-cántaro" Quieri, nis⁴ bael?⁴ "agua-carne", agua de carne.

EXTN con numerales: Creemos que el orden de este tipo de EXTN se refiere a dos formas diferentes del uso: al que conforma el uso cotidiano de los numerales: vcuppe³ sie³ "dos-piedra" Chicomzuchitl el otro que obedeciera a expresiones calendáricas como n: ya³ ga³ ci¹ "árbol-siete" matlán, donde el numeral parece en segundo lugar, y para corroborar esto, de todas las EXTN con el numeral en segundo lugar aparecen números menores a 13 lo que cabría en el xihuitl del tonalpohualli nahuatl.

EXTN de dos elementos con conectivo: Pensamos que en estos casos, se trata de un préstamo morfológico del español, posiblemente para evitar toda posible ambigüedad, ya que la EXTN sin conectivo podría entenderse sin el primer elemento léxico, sentido nada más como especificador. Ej: la³cci?³ i⁴ ya⁴ podría entenderse tanto como el lugar que se llama "llano de flores" como el lugar (que es un llano) y que se llama "Flores". Cuando hubo necesidad de hacer la diferencia EXTN que carecen por completo de sentido como México, y conforme a nuestro análisis de las diferentes formas en que se realiza, efectuamos las reconstrucciones pertinentes de antiguas formas dialectales *s(e)-gita y *ti-gita, ambas formas emparentadas con las voces zapotecas para "lejos" que es el significado que designa a México.

Sería este artículo mucho más extenso si se siguiera hablando de todas las estructuras de las EXTN; sólo hemos mencionado algunas de ellas para dar una visión amplia del estudio realizado, estudio al cual nos propiciación entre un pueblo o un río, los mismos informantes eligieron poner el conectivo para hacerla, y el otro caso fue el cotidiano oficial del nombre preguntando a lo que la respuesta fue enteramente oficial como en el caso de la? ye³ci³ki³ xua³vres "hoja-ixtle-de-Juárez", Ixtlan de Juárez.

EXTN de más de dos elementos: En ellas encontramos un especificador inicial y dos elementos más del cual uno es el núcleo y el otro es el modificador como en vzo⁴ ³ be⁴ lli⁴ wa³ga¹³ "(río)-cueva-ratas" y da²yn ni²is ya³ga za³ "cerro-agua-planta-frijol". De este último ejemplo, el informante nos dió como traducción "cerro de agua de frijol", pero sabemos que propiamente sería "mata de frijol", y si tomamos en cuenta lo que se acaba de decir sobre el especificador y el locativo podríamos traducirlo más exactamente como "(Cerro)del lugar llamado (mata de frijol)".

Los préstamos en las EXTN zapotecas: Entre ellos, predominan los préstamos de nombres de santos católicos, patronos del pueblo en su mayoría. En muchos de nuestros ejemplos siguen el mismo patrón que las EXTN usadas: vza²nda²im, "Santa Ana (Tlapacoyan)", da²yn simigili, "(cerro de) San Miguel".

En nuestro corpus de estudio nos encontramos con metimos al escoger esta nueva forma para llevarlo a cabo.

No hemos mencionado las correspondientes parciales de significado entre los nombres zapotecas y algunos nombres nahuas. Sólo por no dejarlo diremos que el sistema de escritura nahuatl, (un sistema semijeroglífico) permitía "leer" en cualquier lengua los mismos conjuntos gráficos que registraban los topónimos; pero los estilos y convenciones zapotecas eran un tanto diferentes a las nahuas (que no diferían tanto de las mixtecas) de manera que se puede pensar que hubo una "lectura" diferente y defectuosa. Esta hipótesis se vería confirmada por el nombre del Río Usila, en Zapoteco: vzo⁴ ³ vci¹²la³ "río-comal", Río de los Comales, pero en Nahuatl: cil-lan, "caracolillo-abundancial" o "donde abundan los caracolillos", que reproduce aproximadamente la forma sonora de vci¹²la³.

Estamos conscientes de que falta mucho todavía por hacer en el estudio de los to-

ponimos zapotecas, pero podemos asegurar con confianza que hemos hecho un trabajo largo y difícil con un grupo de hablantes que presenta más dificultades que muchos otros grupos lingüísticos de México. Lo escogimos precisamente para probar un método de estudio que fuera aplicable a idiomas que no tienen registros legibles muy antiguos. Al concluir la investigación nos parece que es aún más importante mostrar un camino nuevo para futuras investigaciones. El camino debe ser refinado todavía pero creemos que está suficientemente bien cimentado. Además, cabría decir que uno de los logros, en un nivel práctico, fue el de hacer conscientes a los informantes de que sí es posible transcribir su idioma y, al hacerlo ellos mismos con pluma propia, se asombraron tanto que recibimos posteriormente cartas en las cuales seguían aplicando el español con el zapoteco.



Raúl Guerrero Casarrubius

NOTAS

1.— Fernández de Miranda, Ma. Teresa, A William Cameron Townsend en el aniversario del ILV México: Toponimia Popoloca pp. 431—447, 1961.
Proto Zapoteca, manuscrito que obra en el Depto. de Manuscrito que obra en el Dpto. de Ling. del MNA México.
2. Fuente, Julio de la, Notas sobre lugares de Oaxaca con especial referencia a la Toponimia Zapoteca, Anales del INAH México, pp. 279—290, 1954.
3. Martínez Gracía, Manuel, Colección de Cuadros Sinópticos de los pueblos, haciendas y rancherías del estado de Oaxaca, Oaxaca, 1883.
4. Bradomin, José Ma., Toponimia de Oaxaca (Crítica Etimológica. Sin editorial), 1955.
5. Córdova, Fray Juan de, Vocabulario Castellano—Zapoteco, INAH—SEP, México, 1942.

7. Zúñiga Pérez, Rosa Ma., Toponimia, 1979.
8. Persons, David Isoglossas de inteligibilidad entre lenguas zapotecas de la sierra norte de Oaxaca, Ponencias de la Mesa Redonda sobre Lenguas Otomangues, 1977.

ABREVIATURAS:

INAH.—Instituto Nacional de Antropología e Historia.
MNA.—Museo Nacional de Antropología.
ILV.—Instituto Lingüístico de Verano.
EXTN.—Expresiones Toponiminales.